

Les comparto mi discurso en el Segundo Encuentro Internacional La Izquierda Democrática.

Antes de comenzar me parece pertinente aprovechar este foro para hacer un reconocimiento a un hombre valiente y visionario que, muy pocos saben, encabezó desde el sector empresarial, la reconstrucción de la seguridad pública en nuestro estado. Siendo crítico, pero también aportando y gestionando recursos provenientes de la iniciativa privada para combatir la inseguridad que azotó en el pasado reciente a nuestra población. Don Lorenzo Zambrano, donde quiera que esté reciba nuestro eterno agradecimiento. Su comunidad, su gente le extrañan, y su presencia nos hace falta ahora que la sombra de la inseguridad parece volver a ceñirse sobre Nuevo León.

Nuestro Estado es un lugar reconocido por su abierta hospitalidad, por su rica y variada gastronomía, por la belleza natural de sus diferentes regiones, pero sobre todo por el espíritu emprendedor y vocación de trabajo que distingue a quienes, como yo, formamos parte de su gente y damos forma a su sociedad.

Una sociedad que al igual que otras, en otros Estados o ciudades del mundo, tiene un abierto sentido de inversión, en donde se premia la innovación y se fomenta la competitividad como vía para mejorar el nivel de vida de su población. Una sociedad en la que sus universidades forman a nuestros jóvenes con fuertes valores, un alto sentido de ética y vocación de servicio, pero hay que decirlo también, orientados a la competencia del libre mercado, preparados para enfrentar el torbellino de la globalización. Inicio con estas palabras, en la perspectiva de poner sobre la mesa un tema central.

En una sociedad así, parece difícil hablar de izquierda, de las izquierdas y de las visiones comprometidas con un razonamiento crítico y transformador. Como si el gobierno en una sociedad productiva, dinámica y orientada al mercado como la de Nuevo León tuviese que ser, por necesidad, de centro o de derecha. Persisten esos prejuicios, valoraciones y aún estigmas donde la izquierda se identifica con orientaciones políticas que subordinan el mercado y el desarrollo económico a objetivos públicos difusos en nombre de la igualdad.

También parece persistir esa absurda idea de que los gobiernos de izquierda entrecruzan necesariamente la democracia con el populismo, con la irracionalidad en el manejo de las

finanzas públicas y con la generación de un mayor número de personas en condiciones de pobreza, que abrazan la ficción de la igualdad y que son proclives al autoritarismo. Hace no mucho escuché que a las izquierdas les gustan tanto los pobres que buscan que todos lo sean. Una GRAN mentira pronunciada por uno de esos fundamentalistas económicos cuyo dogma ha empobrecido a millones y millones de personas durante las tres décadas pasadas.

Podría seguir con la serie de representaciones construidas falsamente respecto a los gobiernos, organizaciones, partidos y movimientos de izquierda, sin embargo, lo central ante estos calificativos demagógicos es señalar que un gobierno de izquierda puede ser una salida razonable, democrática y transitable ante los graves problemas estatales, nacionales y globales que nos toca vivir.

El año pasado, durante la primera celebración del encuentro de izquierdas que hoy vuelve a reunirnos, se llegó a una conclusión, entre muchas otras, que hoy es importante subrayar: Si bien debe gobernarse para los más necesitados también debe incluirse, con un sentido progresista, a las clases medias y al sector empresarial para con ello combatir la desigualdad.

En este segundo día de actividades de este encuentro de izquierdas, titulado “Retos Globales para la Democracia. Crisis de Representatividad y Desarrollo Sustentable”, habremos de consolidar respuestas ante las problemáticas de un mundo globalizado, que permitan construir otras formas de trabajo para las izquierdas progresistas, así como buscar desde aristas empresariales, académicas y ciudadanas un conocimiento renovado para acabar con todas esas falsedades en contra de la izquierda progresista que acabo de mencionar.

En este segundo foro se analizará las alternativas ante el agotamiento del neoliberalismo y el estancamiento permanente. Los nuevos paradigmas en las políticas públicas, para un desarrollo sustentable y humano, así como la participación empresarial como factor de desarrollo. Nuevas políticas económicas y sociales.

¿Por qué es importante el evento que hoy nos congrega? Este evento es importante porque se va a discutir uno de los temas nodales de la agenda pendiente de las izquierdas en el siglo 21, el del agotamiento del neoliberalismo y la búsqueda de nuevas alternativas que sin ser ajenas al mercado, como ya hemos señalado, sirvan para la consolidación de

partidos y gobiernos de la izquierda democrática; y segundo porque reúne académicos, investigadores, estudiantes, empresarios, y tomadores de decisiones de distintas latitudes, que desde nuestro espectro político comparten su preocupación por el diagnóstico y por las posibles respuestas que deben implementarse.

PERO ¿Cuál es la urgencia de debatir sobre el tema que hoy se discute? Hoy que la riqueza es acumulada como en ninguna época de nuestra historia, pero que al mismo tiempo las finanzas globales están ancladas a prácticas económicas que siguen al sol de la especulación provocando crisis económicas que arrojan a millones de familias a una pobreza súbita en cuestión de semanas. Hoy que el 1 por ciento de la población mundial concentra más riqueza que el 99% restante. Hoy que 62 personas poseen la misma riqueza que 3600 millones de personas, esto representa la mitad más pobre, la que no tiene nada de la población. Hoy que en regiones del mundo se vive un desperdicio inadmisibles de alimentos, mientras que en otras se sufre de crisis alimentaria.

Hoy que se consumen de forma insaciable los recursos naturales y las fuentes de energía sin importar el daño al medio ambiente y las consecuencias del cambio climático, debemos acompañar esta reflexión de otra pregunta necesaria: ¿Pueden los gobiernos plantearse las mismas metas, repitiendo las mismas frases y el mismo modelo en aras de lo políticamente correcto o es momento de replantear las respuestas que nos ayuden a superar esta época oscura de estancamiento y desigualdad?

Las respuestas son evidentes, porque tras treinta años de políticas neoliberales del libre mercado sucede que sus mismos promotores se preguntan en qué nos equivocamos. Sucede que hoy las cifras de la desigualdad no están en los anales de las izquierdas progresistas, sino en documentos globales que generan los organismos promotores del libre mercado, la desregulación y en sí del capitalismo brutal. Llegamos muy pronto a la paradoja de que la libertad sin sentido ni responsabilidad termina por agotar a la libertad misma; hoy el problema que enfrentan los teóricos de la libertad de mercado y del capitalismo salvaje es que su búsqueda obsesiva de libertad devino en libertinaje. Ante este desolador escenario surge una oportunidad, pero ante todo un RETO para las izquierdas. Ese ente que incluye a gobiernos, partidos y organizaciones de un mosaico amplio, diverso y por demás plural de posiciones políticas, que coinciden en lo fundamental: Existe la posibilidad de construir un mundo mejor con base en el respeto a las libertades, en el estado de derecho y en el desarrollo económico incluyente y sustentable.

Hay que insistir en esto. La izquierda progresista no parte de quitarle nada a nadie, sino de reconocer que la masa crítica de problemas que enfrentamos requiere la cooperación, la inclusión, y el diálogo intercultural. La gravedad de contradicciones que se viven a escala planetaria demanda una sociedad de derechos y una economía que sirva a las personas y no lo que sucede hoy, que las personas solo sirven a la economía.

Para enfrentar este reto, requerimos de una ética de trabajo y de servicio, una ética básica en la que podamos coincidir y sobre todo PONER EN PRÁCTICA. Es tiempo de terminar con la separación conceptual y práctica entre ética y política, para nuevamente dotar a la política de su poder transformador, para colocarla como eje de civilidad y acuerdos colectivos, para restituirle su vocación creadora, humanizadora y perfeccionadora de la vida social.

Con base en esto vamos a generar gobiernos que amplíen la participación ciudadana, que trabajen para transformar las condiciones reales de existencia de las personas, comunidades, pueblos y colonias, que se internen al seno de la vida colectiva para apoyar diversas formas de organización y producción, que dialoguen con la opinión de todos, y que construyan políticas públicas que sumen las capacidades y recursos de gobierno y sociedad.

Se trata de trabajar con personas reales en situaciones reales y de llevar un gobierno que trabaja a donde se le necesita, se trata de defender y perfeccionar los sistemas de salud y educación de calidad con compromiso social para todas las personas; se trata de estar con los más pequeños, los más débiles y los más indefensos; como también se trata de disponer de sistemas fiscales sólidos construidos sobre la legitimidad que brindan la

transparencia, la rendición de cuentas y el valor público que aportan las acciones que realizan los gobiernos, y que dan certeza y estimulan a la comunidad empresarial.

Por ello, es necesario repensar en qué es lo que hace que una idea de gobierno sea de izquierda. Por ello es necesario repensar en cómo construir gobiernos que aporten a una práctica de cambio que recupere las libertades, y en cómo generar formas de participación cada vez más cercanas a las personas y las comunidades que permitan la reapropiación pública de la política. Sabemos que la decisión está en la ciudadanía por medio de los procesos electorales, pero tendremos que trabajar más a través de nuestros gobiernos y, hay que decirlo, también como oposición para demostrar que otro presente y otros futuros son posibles.

Necesitamos alternativas de gobierno que demuestren que es posible que las personas se apropien de lo público, que participen en el destino de los recursos, que vigilen en qué y cómo se invierten los impuestos que a todas y todos pertenecen, y en especial que encuentren respuestas mediante nuevas formas de colaboración y de cooperación social.

El futuro de la izquierda está construyéndose en fragmentos de posibilidad, en nuevas prácticas políticas, en una ética que abraza los valores de la convivencia, la cohesión social, y la organización colectiva, así como en medios institucionales que ponen el gobierno al servicio de las personas, sin olvidar su compromiso por apoyar y potencializar al sector empresarial.

Pero estos son apenas los primeros pasos para reconstruir el tejido político de las comunidades, las regiones y los países. La magnitud del reto que enfrentamos requiere el surgimiento constante de nuevas ideas como las que habrán de brotar aquí, pero es posible afrontarlo porque en la izquierda la política trata de la posibilidad, trata del servicio, trata de construir ahí donde no había nada.

Insisto, estamos ante un reto, pero también ante una oportunidad única. Nos corresponde a nosotros decidir si tenemos la humildad para trabajar juntos, hombro al hombro con el

igual y el diferente, asumiendo, como dijo Octavio Paz, que la experiencia del otro es el secreto del cambio. Un cambio es pos del bienestar común y la igualdad. Para esto son imprescindibles hombres y mujeres valientes y sin temor al cambio, mujeres y hombres innovadores y visionarios, seres humanos emprendedores y con responsabilidad social, personas comprometidas, vanguardistas y plurales, que no creen en la igualdad económica sino en la igualdad de oportunidades. Estas son algunas de las características que definen a los empresarios de mí estado, pero sin lugar a dudas también definen a las personas de izquierda, progresistas y democráticas.

Muchas Gracias.